

Los efectos adversos de la pandemia

The adverse effects of the pandemic

Os efeitos adversos da pandemia

Harold Stevens Avila Aguirre¹

Autor

¹ Economista, Especialista en Comercio Internacional, Magister en Ciencias Económicas. E-mail: haroldstevensavila@gmail.com

Copyright: © 2021 Revista Dimensión Empresarial / Vol. 20 No. 1 (2021) / e-ISSN: 2322-956X

Tipo de artículo: Editorial

Cómo citar:

Avila Aguirre, H. S. (2021). Los efectos adversos de la pandemia [editorial]. *Revista Dimensión Empresarial*, 20(1), IV-VI
DOI: 10.15665/dem.v20i1.2983

Luego de la conmoción sin precedentes provocada por la llegada de la COVID-19, la economía enfrenta una combinación de eventos nunca antes vistos dentro de la historia reciente.

Además de los riesgos ya existentes agravados por la pandemia como el aumento de la inflación, el recrudecimiento de la pobreza, la profundización de la inseguridad alimentaria, la fragilidad de la globalización y el deterioro en las condiciones medioambientales, este año se sumó, por un lado, un nuevo episodio de guerra tras la invasión de Rusia a Ucrania que ya ha tenido impactos inmediatos, principalmente en los mercados de materias primas y productos básicos, originando una crisis de oferta como la experimentada en los años setenta, salvo que a diferencia del shock provocado por la crisis del petróleo, esta vez ha venido acompañada de un alza en los precios de los alimentos.

Incluso antes del inicio de la guerra, los precios ya habían empezado a subir y la inflación

mostraba ser más amplia y persistente de lo que creían inicialmente las principales autoridades monetarias en el mundo. Durante la pandemia, los precios de los alimentos a nivel global aumentaron considerablemente cerca del 40%, planteando un desafío para los países de bajos ingresos, ya que es precisamente en estas naciones donde los hogares de menores recursos destinan una mayor proporción de sus ingresos a la adquisición de alimentos.

De otra parte se encuentran los estrictos confinamientos generalizados decretados por China en sus principales centros económicos como Shanghái, en cumplimiento de una estrategia de “Covid-Cero” la cual ha traído alteraciones adicionales en las cadenas de suministro y cuellos de botella en el transporte marítimo.

Por la pandemia, las cadenas de suministro globales se vieron gravemente afectadas, generando con ello un aumento en los costos del transporte. Para tratar de contrarrestar los

efectos adversos, gobiernos y bancos centrales de todo el mundo llevaron una serie de programas de estímulo, intervenciones que apoyaron la demanda agregada pero no hicieron lo mismo por solucionar los problemas por el lado de la oferta agregada, en un contexto donde la liberación de la demanda de los consumidores se desplazó hacia el gasto de bienes en lugar de los servicios, bajo un panorama de confinamientos, cierre de fábricas, restricciones en los puertos y ausencia de trabajadores.

En todo el mundo se anunciaron desembolsos por cerca de 16,9 billones de dólares, canalizados a través de medidas fiscales para hacerle frente a la pandemia, con una participación más activa en las economías avanzadas (AE); tan solo en los Estados Unidos se incorporó un estímulo fiscal de 1,9 billones de dólares. Los hogares estaban gastando los ahorros que habían acumulado en la fase inicial de la pandemia, incluidos los recursos recibidos por transferencias, lo que provocó un aumento de la demanda y una recuperación económica más rápida de lo previsto.

Los impactos negativos ocasionados por el desequilibrio entre oferta y demanda que recortaron la producción, aumentaron los costos y condujeron a una escalada de precios, llevaron a que los principales bancos centrales en el mundo elevarán las tasas de interés antes de que la actividad económica se restableciera por completo.

Este endurecimiento de las condiciones financieras internacionales puede provocar una salida de capitales de las economías de mercados emergentes y en desarrollo poniendo en riesgo su estabilidad financiera, dadas las grandes necesidades de financiamiento público y externo que mantienen algunos países, y los recursos limitados con los que cuentan para desarrollar inversiones. También pueden depreciar sus monedas, contribuyendo al aumento de precios entre los bienes importados, considerando que las expectativas de inflación responden de forma más rápida a la volatilidad del tipo de cambio que en las economías avanzadas.

Otro gran problema es que los niveles de deuda (pública y privada) son mucho más altos hoy que los registrados en el marco de la primera recesión en época de posguerra que condujo a un ciclo de endurecimiento de políticas en las economías avanzadas y suscitó una crisis de deuda en los países en desarrollo durante la década del ochenta.

Los riesgos de una pérdida de la globalización también han aumentado notablemente. Desde la crisis financiera internacional ha empezado un proceso gradual de desglobalización y un retorno a diversas formas de proteccionismo, que se reforzaron con el inicio de la pandemia.

El aumento de las tensiones políticas y el impacto sobre las cadenas de suminis-

tro probablemente conduzcan a un traslado de los procesos de fabricación que se realizan en China y otras economías emergentes, hacia economías avanzadas o naciones con el mismo enfoque del grupo dominante, encabezado por Estados Unidos y Europa. En este proceso, la producción puede llegar a ser asignada a regiones, que por sus características (geografía, dotación de factores, infraestructura, etc.) harán que las mercancías comercializadas sean más caras.

Frente a un escenario de crisis que amenaza con desacelerar el crecimiento económico, los responsables políticos encargados de elaborar respuestas y programas de cara a estos entornos adversos, deberán adoptar medidas

congruentes con la situación de cada país e involucrar la cooperación de organismos internacionales para superar estos desafíos, garantizando las condiciones necesarias para que no se repitan en el futuro, al tiempo que fomentan nuevas reformas económicas para impulsar el crecimiento a largo plazo, promoviendo la productividad, eliminando aquellas restricciones que limitan la oferta y enfocándose en la educación como motor de transformación de la sociedad.

Y es que solo basta con recordar que si bien las cosas suelen mejorar después de episodios negativos de crisis, también pueden derivar en un panorama mucho peor.